



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra:	Radiografía de la crisis haitiana. Génesis y sentido de una realidad plural
Autor:	Daniel Casimir, Elinet
Forma sugerida de citar:	Daniel, E. (2021). Radiografía de la crisis haitiana. Génesis y sentido de una realidad plural. En M. A. Vargas (Ed.), <i>Haití en la hora crucial</i> (223-241). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en el libro:

Haití en la hora crucial

Diseño de portada: Marie Nicole Brutus H.

Cubierta: Valcin ii, Boat People (1979)

ISBN: 978- 607-30-5032-6

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8
Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

RADIOGRAFÍA DE LA CRISIS HAITIANA. GÉNESIS Y SENTIDO DE UNA REALIDAD PLURAL¹

Elinet Daniel Casimir
Universidad Estatal de Haití

Desde hace tiempo, Haití ha estado pasando por una crisis que nunca se resuelve con los actores involucrados. Desde el movimiento de 1986, en el que el pueblo haitiano erradicó al régimen duvalierista (Papá y *Baby Doc*), el país nunca ha conocido una estabilidad política. Desde el presidente Leslie François Manigat (1988), pasando por Jean Bertrand Aristide (1991-2004) y René Preval (1996-2006) hasta presidentes como Michel Martelly (2011) y Jovenel Moïse (2017), la crisis ha sido cada vez más complicada. Actualmente, el país se ha convertido en una república donde los delincuentes son los que hacen leyes: actúan como quieren y cuando quieren. Este fenómeno produce la ecuación armas ilegales = delincuente legal, lo cual demuestra la debilidad del Estado haitiano en el campo de la seguridad nacional. Las reflexiones en el marco de este trabajo se basan en la observación directa y en el conocimiento de los actores e intereses involucrados. Lo anterior permite preguntarnos: ¿a qué se debe esta crisis crónica? ¿Por qué los actores no logran una solución? ¿Cuáles son los factores nacionales e internacionales que participan en la persistencia de la crisis?

¹ Traducción del creol de Louviot Pierre.

Haití fue el primer país en rebelarse contra el imperialismo de los colonos europeos y en poner fin a la esclavitud en el mundo. Logró derrotar a todas las potencias militares europeas a principios del siglo XIX; logró establecer por primera vez los *derechos humanos* y hacer soplar el viento de *libertad* sobre el resto del mundo. Haití es llamado la Madre de la Libertad, pues logró extender ese aire de liberación en toda América Latina y más allá. En este sentido, el uruguayo Eduardo Galeano, en un artículo, propuso la idea de que Haití está sufriendo porque al interior de las superpotencias occidentales ocurrió lo que llamó un delito de la dignidad.² Haití significa la emancipación de los pueblos negros.

El autor uruguayo defiende a Haití, con razón, cuando considera su independencia (lograda en 1804) como un pilar fundamental en la construcción de los derechos humanos y la historia de la humanidad. Esa fecha hizo temblar a los colonos blancos y provocó que Napoleón Bonaparte, en esa época, buscara todos los medios para sofocar esa revolución de los negros, después de que su ejército perdiera ante las tropas haitianas encabezadas por Jean-Jacques Dessalines. Esa gran derrota provocó la realización del Congreso de Viena, en 1815, para evitar que la revolución se propagara al resto de las colonias.

Ese acontecimiento histórico, que marcó la independencia de Haití, sigue siendo una afrenta, una cicatriz en la memoria colectiva de Occidente. Fue uno de los aspectos de la conspiración diplomática internacional europea planteada en el Congreso de Viena para evitar que la emancipación del hombre negro se fortaleciera adecuadamente. Haití no debía existir, no debía representar un modelo para las demás sociedades oprimidas. Desde entonces, los colonos blancos juraron que ese pequeño país, consolidado por esclavos negros, no debía avanzar en el camino del desarrollo y el progreso.

Haití creó el primer discurso real sobre el *hombre* en general: todos somos humanos, todos somos iguales. Es una de las tesis funda-

² Eduardo Galeano, "Los pecados de Haití", Portal de la Economía Solidaria, 26 de julio de 1996. Acerca de su concepto de "delito de la dignidad": <https://www.economiasolidaria.org/biblioteca/los-pecados-de-haiti-eduardo-galeano>

mentales que el importante intelectual Anténor Firmin defendió en el libro *Igualdad de las razas humanas. Antropología positiva* (1885), como respuesta a las tesis racistas de los intelectuales europeos, que argumentaban que la raza negra era inferior a las razas blanca y amarilla. En este sentido, los países occidentales consideraron a Haití como un mal ejemplo en el ámbito internacional, y utilizaron el racismo y la discriminación social para sustentar su sistema de explotación capitalista. Sin embargo, Haití es un país que, con todo y su historia, ha dado un gran impulso a la reflexión crítica del mundo, aun cuando permanece en resistencia, porque todavía está librando una batalla por su reconocimiento dentro de la comunidad internacional. Desde esta perspectiva, se puede observar que uno de esos sectores internacionales se ha unido a un sector local para dominar al resto de la población y controlar los poderes dentro del país, lo que aumenta el nivel de corrupción que hoy existe en todas las capas de la sociedad. Este problema se agudiza con el fenómeno de los delincuentes, que se aprovechan de la debilidad del Estado para establecerse en todo el país.

Así, la situación en la que vive Haití en este momento no es algo reciente; tiene sus raíces en el desembarque de los colonos blancos en el extremo de ese territorio, y continúa persistiendo. La repetición del conjunto de todos esos problemas hace que la crisis se haya vuelto crónica. Es una situación complicada. Para comprenderla, hay que analizarla como un todo, lo que yo llamo el enfoque de la *geo-etnorealidad*, que abarca todos los aspectos, todas las dimensiones de la crisis en todos los niveles de la sociedad. No obstante, en el contexto de este trabajo, me concentraré más en la realidad de una radiografía de la situación actual, por lo que trataré sobre algunos temas relacionados con la historia económica y sociopolítica de la crisis. Lo analizaré en dos etapas: en la primera se aborda el sector internacional, donde la crisis se considera como una respuesta de los países occidentales a Haití; en una segunda etapa, se aborda el sector nacional, que considera la crisis como un títere que la oligarquía haitiana provocó para mantener el país en la misma situación, es decir, para enriquecerse más mientras que las otras clases desaparecen.

Haití es uno de los países que adoptó el principio de los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) en la idea de la democracia moderna. La Constitución de 1987, como fundamento constitutivo del país, establece en los artículos 59-60 un equilibrio entre los tres poderes. Sin embargo, desde esa fecha nunca se ha llegado a aplicar correctamente; más bien aparece como una fuente de conflicto entre dichos poderes, pues todos pueden observar la evolución de la crisis. Sostengo que el principio de los tres poderes deja la línea directiva para tomar el camino de la anarquía institucional. Todos los actores nacionales e internacionales se aprovechan de este giro y actúan en beneficio de sus intereses personales, sin pensar en las nefastas consecuencias para el resto de la comunidad. En esta crisis todos están involucrados.

¿CUÁLES SON LAS IMPLICACIONES DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL EN LA CRISIS?

Algo que todos los observadores e investigadores en este campo (el de las ciencias sociales) constatan es que la política de Haití se decide en las oficinas de Estados Unidos de América (en casa del Tío Sam), en las de los franceses y en las de los canadienses. Este trío decide cómo quiere que se lleve a cabo la política en Haití y qué deben hacer los actores. Ejercen esta influencia en todos los sentidos: en la reproducción del conocimiento del pensamiento dominante y en los medios tecnológicos que se nos imponen como subalternos. Este comportamiento se traduce en lo que Immanuel Wallerstein llama el sistema-mundo, donde la globalización brinda a los grandes países industrializados la posibilidad de intervenir en los asuntos internos de los pequeños países.³ En este sentido, Haití padece lo que los latinoamericanos llaman “la colonialidad del conocimiento y la colonialidad del poder”.⁴

³ Immanuel Wallerstein, *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Madrid-Barcelona, Editorial Kairós, 2007.

⁴ Al respecto recomiendo leer los textos de Edgar Lander y Aníbal Quijano.

Los intereses de estos grandes países se basan en tres aspectos principales: 1) dominación cultural, 2) explotación de la riqueza subterránea y 3) sofocación de la historia de los negros haitianos.

- 1). Uno de los grandes obstáculos que sufre el país es el tema de la dominación cultural, que sirve para prolongar la colonización. Tiene dos vertientes: la lengua y la formación, que dan origen a una crisis de identidad. Tenemos un sistema educativo establecido en francés, en el que un porcentaje de la élite minoritaria es la que lo habla y lo entiende, mientras que todos los haitianos hablan y entienden el creole, que es su lengua materna. La Constitución reconoce como lenguas oficiales a las dos pero, dentro de las instituciones, se sigue discriminando al creole, que se convierte en una fuente de prejuicios entre los haitianos, como pasa en América Latina con las lenguas indígenas. Un pueblo que está reflexionando en un idioma extranjero no puede progresar, y si se quiere destruir a un pueblo se ataca su sistema educativo, haciéndolo inferior ante los demás. Esta reflexión no sólo se basa en la idea de metrópolis-colonia, sino que va más allá al cuestionar nuestra forma de pensar como haitianos. En el caso de Haití, es una minoría la que asiste a la escuela y puede expresarse en el idioma del colonizador.

Toda la formación académica y científica de Haití se basa en la pedagogía del sistema educativo de los colonos, especialmente de Francia y Canadá. Esto crea una dependencia cultural que permite la reproducción de la colonialidad del conocimiento, así como la formación de profesionistas intelectuales y técnicos en los niveles de licenciatura y posgrado que vuelven a enseñar el pensamiento dominante. Esta situación se convierte en un obstáculo para que los alumnos de los distintos niveles básicos y universitarios lleguen a reflexionar como haitianos. Así, en muchos casos, dichos estudiantes son producto de aquellos países (profesionistas que ellos forman), y son ellos los que ocupan puestos claves en la administración pública; en muchos casos actúan conforme a los intereses de los colonizadores y a sus in-

tereses personales. A menudo, entran en conflicto con los que estudian en otros países, especialmente en América Latina y el Caribe, para mostrar la superioridad de su formación. Es una falsa pretensión sin ninguna base lógica de colectividad. Esto me recuerda las palabras del ex primer ministro británico Tony Blair, quien confesó que: “el pensamiento del siglo XXI surge en América Latina”. Esta lucha a veces genera corrupción en las prácticas administrativas amigables.

- 2). Otro interés importante de los colonizadores es su sed de explotar la riqueza de la tierra, que los expertos nacionales e internacionales evalúan en miles de millones de dólares estadounidenses. Francia y Estados Unidos son dos países que pelean, a sangre y fuego, por obtener el control. Por tal razón, siempre están interesados en formar e imponer actores en puestos electivos o nominativos para mantener el sistema bajo control. Haití es una encrucijada que genera muchos intereses para Occidente: enviando todo tipo de productos al mercado haitiano, vendiendo armas, pasando drogas a Estados Unidos y Europa.

Hasta 2008, Francia estaba luchando por tomar el 90% del petróleo haitiano y otorgar a Estados Unidos el 10%, según un coronel francés jubilado, Frank, quien había trabajado como espía para servir a su país. De acuerdo con expertos de esos países, Haití posee muchos productos excepcionales que ellos no tienen, como el iridio. Todas las intervenciones de Estados Unidos en el país tienen que ver con la explotación y el control estratégico de la zona. En este sentido, se refieren a la zona Caribe como su patio trasero.

Los países de los colonizadores siempre enfrentan una resistencia en el campo haitiano; no quieren entregarles toda la riqueza del país incondicionalmente, aunque esto no les impide usar la red de la mafiosa élite haitiana para obtener algunas cosas. Esto explica que muchas veces ellos prefieren tener a sus jefes cercanos al poder para que les faciliten su estrategia *peze souse* (presiona y chupa), robo sin parar. Prefieren alimentar la crisis y

reconocer a los gobiernos de transición política si el poder legítimo (el de las elecciones) no puede satisfacer sus expectativas.

- 3). El tercer interés de los colonizadores en alimentar la crisis es borrar la historia del pueblo negro, que no está alineada con la explicación del sistema-mundo capitalista, principalmente la de la Revolución haitiana de 1804. Por primera vez, un grupo de esclavos rompió con las condiciones inhumanas impuestas por los colonizadores franceses y llevó la antorcha de la libertad más allá de sus fronteras. Esta historia tan importante provocó en los colonizadores blancos muchos problemas, ya que ese acontecimiento no está en consonancia con la ideología dominante. A los ojos de los grandes países imperialistas, Haití es considerado como un gran obstáculo. La ayuda internacional es utilizada por las organizaciones no gubernamentales (ONG) para jugar a la hipocresía con el pueblo haitiano. Ricardo Seitenfus⁵ habla sobre el fracaso de la ayuda internacional en Haití. De las, aproximadamente, 1 500 ONG que operan en el territorio nacional, sólo 600 tienen autorizaciones legales, según las fuentes del Ministerio de Planificación y Cooperación Externa. En este sentido, Sauveur Pierre Etienne,⁶ intelectual haitiano, habla de la invasión de las ONG en el país.

Uno de los principales aspectos de la crisis en este momento es el despliegue de una gran cantidad de armas y proyectiles en el mercado haitiano, día a día de manera ilegal, para alimentar a los delincuentes. Es común escuchar en cualquier estación de radio que un ciudadano, o un actor político, reclama que tal grupo de delincuentes es suyo o que acusen a un líder de pandillas y no puedan permitirse el lujo de defenderlo en público. En este sentido, nadie está a salvo de los actos criminales de un grupo que opera tanto a plena luz del día como en la noche. Es

⁵ Ricardo Seitenfus, *L'échec de l'aide internationale à Haïti: Dilemmes et égarements*, Port-au-Prince, Editions Université d'État d'Haïti, 2015.

⁶ Sauveur Pierre Etienne, *Haïti: l'invasion des ONG*, Montréal, Éditions CIDIHCA, 1997.

un negocio muy rentable. Una de las mayores preocupaciones de los observadores e investigadores sobre el tema es saber de dónde provienen tantas armas en Haití, en tan poco tiempo, ya que el país no las fabrica. No hay otra respuesta del sector internacional, ¿cómo es posible? No hay mucha explicación sobre dónde está el Estado haitiano.

¿CUÁL ES EL PAPEL DE LOS ACTORES NACIONALES EN LA CRISIS?

Los haitianos son los principales responsables de la situación de crisis, porque Haití pertenece a los haitianos. Hay crisis cada vez que hay un problema no resuelto, o cuando los actores no pueden ponerse de acuerdo en una solución. En el pensamiento latinoamericano, la crisis es una situación tensa que brinda la posibilidad de un cambio real hacia el camino del progreso humano. Con esta idea, el intelectual mexicano Lucio Oliver afirma que la crisis por sí sola no es mala porque puede crear otras oportunidades,⁷ pero debe ir en el sentido del bienestar de la colectividad por un cambio real.⁸

Ahora el trabajo se enfocará en hacer una radiografía de la crisis, es decir, en dialogar acerca de cómo los actores nacionales se comportan, así como en analizar el impacto que tienen en la sociedad a todos los niveles. Una de las dimensiones que Haití ha tomado en los últimos cuatro meses es el llamado *peyi lòk* (país cerrado/*locked country*), donde todas las actividades dejan de funcionar. Tanto las instituciones públicas como las privadas cerraron sus puertas bajo las demandas de la oposición política radical, con un grupo de manifestantes que exige explicaciones sobre el dinero de Petrocaribe, que las élites políticas y

⁷ Lucio Oliver, “La crisis del Estado en América Latina y la recuperación del pensamiento teórico latinoamericano”, en *América Latina: historia, realidades y desafíos*, Norma de los Ríos Méndez e Irene Sánchez Ramos (coordinadoras), México, UNAM / Posgrado en Estudios Latinoamericanos, 2005, pp. 395-418.

⁸ Elinet Daniel C., “Haití en la construcción de la identidad cultural latinoamericana: 1801-1821”, en *Diversidad cultural e interculturalidad en nuestra América*, Tihui Campos Ortiz y Margarita Ortiz Caripán (coordinadoras) México, UNAM / Posgrado en Estudios Latinoamericanos - Ediciones Eón, 2012, pp. 43-50.

económicas del país desperdician en la corrupción. Una de las estrategias utilizadas para hacer que cumplan con la consigna del *peyi lòk* es colocar barricadas en todas las calles, estorbar la circulación y utilizar a grupos armados para reprimir a los manifestantes. Esta práctica comenzó precisamente en febrero de 2018, con una frecuencia de corta duración; después tuvo un periodo más largo: desde septiembre hasta fines de noviembre del mismo año.

Resumo el *peyi lòk* como un teatro político en el que participan casi todos los actores; una de sus bases estratégicas es la violencia, en la que las élites políticas, las élites económicas, las élites intelectuales y los gobiernos se complacen en manipular a las masas populares que más necesidades tienen, y en poner al Estado frente a un reto que lo supera. El Estado, el único órgano que debería tener el monopolio y el control de la violencia —como afirmó Nicolás Maquiavelo en *El Príncipe* (1532)— no puede garantizar la vida de sus ciudadanos; son los grupos de pandillas (*gangs*) los que controlan en todo momento, por lo cual el fenómeno de la inseguridad ha tomado una alta dimensión en materia de violación de los derechos humanos. Cada actor tiene sus propios grupos de delincuentes que trabajan para él, directa o indirectamente. Esta situación favorece la corrupción y facilita el contrabando, los mercados negros, el tráfico ilegal de armas, el tráfico de drogas y el crimen organizado. Esto afecta la seguridad nacional en todas sus dimensiones.

El Estado haitiano se vuelve más débil que antes. Por lo tanto, pierde su sentido moderno: que sea un Estado de providencia para proteger a todos sus ciudadanos en general. Ese monstruo —en el lenguaje de Thomas Hobbes en *Leviatán* (1651)—, que debe generar confianza en todos los estratos de la sociedad y que debe establecer la justicia para todos, pierde su poder frente a los crímenes de los delincuentes que paralizan varias áreas del país. En la idea de evitar que el Estado caiga en una situación de descontrol, el gran jurista Montesquieu, en *El espíritu de las leyes* (1748), lo sustentó en tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial, para que uno regulara y cuidara las acciones del otro respecto a la ley y la constitución. Lamentablemente, este principio no se aplica en Haití. Estamos asistiendo a un tránsito de la dominación del poder

ejecutivo y legislativo sobre el judicial. Un parlamentario es un verdadero actor que controla todo; es decir, está en todas partes, es un *magi politik*.⁹ Se trata de una forma más simple de decir que la crisis es muy complicada.

Se han establecido varias bases de delincuentes armados en el país bajo la dirección de estos actores. Los lugares más reconocidos son: en el departamento del Oeste: Gran Ravin, Savan'n Pistach, Teyat Nasyonnal, Tokyo, Bèlè, Delmas 2, Lasalin, Solino; y en el departamento del Artibonite: Raboto, la entrada de Saint Marc, Marchand dessalines. Estos grupos de delincuentes practican masacres, robos, violaciones, secuestros, tráfico ilegal de armas y drogas. Lo que significa que el *peyi lòk* da más oportunidades para realizar estas acciones. El hogar de todos se ha convertido en una pequeña prisión; esto causa que muchas personas enfermen tanto psicológica (estrés, trastorno mental) como físicamente (presión arterial alta, diabetes). También se puede observar una situación en la que el Estado pierde el control del funcionamiento de la sociedad. Quizá se podría preguntar en qué clase de Estado estamos: ¿débil, excepcional, emergente?

LUCHA DE LA OPOSICIÓN POLÍTICA RADICAL CONTRA EL GOBIERNO

Bautizan a la oposición política como radical, lo que significa tener una sola posición; la oposición no quiere sentarse a la mesa de las negociaciones. Su interés es tomar medidas para que el presidente del país, elegido en 2016, deje el poder incondicionalmente. Se trata de un conflicto político cuyo origen es la organización de las últimas elecciones presidenciales en el país. Muchos actores no estaban de acuerdo con los resultados publicados por el Consejo Electoral Provisional (CEP), insinuando que hubo fraude. Siete meses después de que el presidente Jovenel Moïse prestara juramento, líderes políticos como Moïse Jean-

⁹ *Magi politik* significa que el actor está en todo. Se dice también, en el proverbio creole, que es alguien que está en todas las cosas. En México se diría de forma coloquial: "es ajonjolí de todos los moles" (NT).

Charles exigieron que dejara el poder para organizar otras elecciones que inspiraran la confianza del voto popular. Hubo un *conflicto abierto* que conduciría a una serie de protestas políticas durante 2019, todas contra la legitimidad del gobierno. Sin embargo, estas demandas no han sido respaldadas por todos los sectores de la sociedad.

Inmediatamente las protestas adquirieron un nuevo significado. Un grupo de jóvenes (petrochallengers) comenzó a criticar públicamente el *caso Petrocaribe*.¹⁰ ¿Qué es? Es un dinero, calculado en \$4 237 598 789.12 dólares estadounidenses, en el marco de los acuerdos entre Venezuela y los países del Caribe para suministrar gas (y petróleo) a Haití. El país beneficiario logró firmar el acuerdo en 2006, para comenzar en 2007, pero recibió su primera entrega en 2008. Según el informe del Tribunal Superior de Cuentas sobre el uso de este dinero, éste fue objeto de desperdicio y corrupción de 2008 a 2018, y seis diferentes gobiernos estuvieron involucrados en desbloquear y administrar este dinero. Se trató de un escándalo que no permitió que la población se quedara con los brazos cruzados; se requiere una explicación de la misma idea que Alain Turnier escribió 30 años antes: *Quand la nation demande des comptes*.¹¹

Estos grupos juveniles comenzaron el movimiento con el lema “Kot kòb petwokaribe a?” (“¿Dónde está el dinero de Petrocaribe?”). El objetivo fue establecer un proceso judicial para expulsar a todos los culpables y castigarlos de acuerdo con la ley. Este movimiento perturbó a muchos actores de la crisis, ya que también estuvieron involucrados en el escándalo. Inmediatamente, bajo la influencia de la élite económica y política, este movimiento se convirtió en un movimiento contra el presidente Jovenel, que debe presentarse a la justicia y responder a propósito del tema. Sin embargo, en una forma de distorsionar la comprensión de la población acerca de la situación, este giro estratégico fue benéfico para el gobierno, que no quería hacer frente a la justicia. Es

¹⁰ Audit Spécifique de Gestion du Fonds Petrocaribe. Gestion des Projets Financés par le Fonds Petrocaribe. Rapport 1. Janvier 2019; disponible en: https://www.ccca.gov.ht/view.php?download_file=documents/246.pdf

¹¹ Alain Turnier, *Cuando la nación pide cuentas* [Traducción libre al español], Puerto Príncipe, Edition Le Natal, 1989.

por eso que el *peyi lòk* se ha convertido en un “teatro político”, porque la idea es distraer a la población con otros eventos.

Un procedimiento legal de Petrocaribe denunciará a todos los involucrados que hayan participado en el despilfarro de dinero del Estado —tanto los haitianos como los extranjeros que tienen vínculos con Haití—, lo que permitirá advertir el nivel de corrupción que existe en la administración pública y que genera la pobreza en el país. Al crear otros eventos, los actores propician una república de delincuentes, en la que los medios (radio, televisión) les hacen propaganda, porque es más probable que un jefe de pandillas hable en los micrófonos de los periodistas que un analista político, un universitario o un profesor-investigador especialista en el tema. Para entender esta realidad, hay que considerar el dinero como el motor de la acción del hombre moderno en el sistema capitalista. En países que buscan el camino del desarrollo, eso es una fuente de corrupción; hace que la justicia sea muy débil y que destruya los valores morales y éticos.

Este movimiento se encuentra bajo el control de la oposición política radical, que exige la renuncia del gobierno para proponer otro de transición. Este movimiento está encabezado por un grupo de senadores, cuyos mandatos finalizarán el segundo lunes de enero de 2020; ellos están convencidos de que ya no podrán ser reelegidos por votación popular y quieren aprovechar la oportunidad de proponer leyes reales durante su mandato en el Parlamento. Se dan cuenta de que el presidente Jovenel no está dispuesto a compartir el poder con ellos, y no quieren permanecer fuera de éste por mucho tiempo; entonces, toman posición a favor de otra transición. Aprovecho para recordar que fue un gobierno de transición (el de Jocelerme Privert y Enex Jean-Charles) el que organizó las últimas elecciones. Esta opción tiene que ver con atacar el germen de la democracia, romper los valores republicanos, debilitar las instituciones públicas, generar más corrupción y hacer que la crisis política perdure más.

Todo poder sigue siendo una fuente de conflicto, porque entra en una dinámica de cambio de autoridad en un espacio-tiempo. Sin embargo, la constitución de 1987 también es una verdadera fuente de conflicto en la forma en que separa los poderes y define sus roles y atri-

buciones. Ha llevado a la injerencia entre los dos poderes, el ejecutivo y el legislativo. Uno realiza las atribuciones del otro sin consenso. Esto hace que los intereses del país estén por debajo de los intereses personales. Aun así, podemos observar una batalla entre dos sectores políticos: Lavalas, el partido de Jean Bertrand Aristide, que afirma ser el líder del pueblo, y PHTK (Parti Haïtien Tèt Kale), el partido que Michel Martelly creó cuando era presidente (2011-2016), considerado como una rama del duvalierismo. El presidente actual sale del PHTK y tiene una mayoría en el Parlamento. Éstos son dos sectores que controlan el fenómeno de los delincuentes y que obtienen el apoyo de la élite económica; por lo tanto, es muy complejo tener poder político y económico.

La oposición política radical exige que el presidente electo deje el poder sin condición. Hemos observado este discurso en muchos países del continente americano en los últimos 10 años. Es el caso de Brasil, Chile, Venezuela, Bolivia, Estados Unidos, Haití y otros, aunque los motivos no son los mismos y las sociedades no reaccionan de la misma manera. Esto tiene que ver con el nivel de comprensión de la población y el nivel de la prensa que calibra la información. Quizás no podemos decir que la mayoría de la población tiene problemas con la indiferencia del gobierno frente a algunas cosas importantes, pero no comparte la idea de destituir al presidente por una transición. En el debate sobre la crisis, la Universidad está casi ausente, mientras que debería ser un faro que ilumine el camino de la solución y proponer alternativas.

La mayoría de la población, sea consciente o no, habla de la crisis —con razón—, como una crisis-sistema, y por lo tanto, del sistema político. Un sistema político en el lenguaje de algunos intelectuales, como Max Weber, David Easton y Talcott Parsons, es una estructura que gestiona la interrelación con todos sus elementos, y que favorece la integración y adaptación. En el caso de Haití, este sistema de interrelación no funciona correctamente; hay un disfuncionamiento de sus elementos que causa la persistencia de la crisis. Los actores involucrados no demuestran en su comportamiento que tengan una conciencia nacional. Esta carencia permite a los actores no lograr una solución ni llegar a un consenso para sacar al país de la crisis en la que se encuentra.

Para finalizar este trabajo, llamaré la atención de los lectores sobre tres elementos fundamentales que provocan que Haití viva hoy en esta situación crítica. Todos los que observan están de acuerdo en que es una crisis sistémica la que causa toda esta deriva. Resumen la dimensión de la crisis en sentido formal, estructural e institucional. Es la historia colonial la que da origen al primer Estado negro, al aislamiento geopolítico y a la formación de una élite depredadora.

Toda la riqueza y el desarrollo de Occidente se basan en la historia colonial, es decir, en la esclavitud. Una práctica que hace que la población negra pierda su valor como seres humanos, convirtiéndola en una mercancía. Haití era una de las colonias más bellas y ricas, pero también fue sometida a la esclavitud más salvaje de los colonos franceses blancos. La llamaron la *Perla de las Antillas* (en francés, *la Perle des Antilles*) por la cantidad de recursos naturales que posee. Francia fue la última potencia colonial europea en explotar las Antillas antes de pasar la dominación a la potencia hegemónica más grande del mundo: Estados Unidos. Por lo tanto, la crisis no afecta a las potencias; por el contrario, les permite explotar su riqueza como personas que tienen las llaves de la “caja negra”, por lo que vamos en la misma dirección que la reflexión de Fernando Fajnzylber sobre América Latina y el Caribe.¹² Así, la crisis haitiana es también una crisis del imperialismo.

1804 permitió el surgimiento de la geopolítica, en oposición a la historia universal que plantea que su nacimiento fue en 1840. La primera fecha es una ofensa para Occidente y para el imperialismo hegemónico; una fecha que rompe con el modelo de la sociedad capitalista salvaje. Las grandes potencias se propusieron aislar al primer Estado negro del hemisferio en todos los planos. Por ejemplo, Francia exigió que pagara 150 millones de francos a cambio de reconocer su independencia en 1825, y Estados Unidos reconoció la independencia de Haití en 1862. La independencia de Estados Unidos fue aceptada por toda

¹² Fernando Fajnzylber, *Industrialización en América Latina: de la “caja negra” al “casillero vacío”*. *Comparación de patrones contemporáneos de industrialización*, Santiago de Chile, Naciones Unidas / Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1990; disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27955/S9000502_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

la comunidad internacional, mientras que la de Haití fue despreciada. Las superpotencias impidieron que el primer Estado negro desarrollara relaciones comerciales con otros, aunque fuera miembro fundador de la Sociedad de la Naciones (SDN) y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Es una actitud que la comunidad internacional ha desarrollado contra el Estado negro y que perdura hasta hoy, lo que contribuye a crear inestabilidad en el país a través de sus embajadas.

Todas estas realidades se vinculan con la formación de una élite calificada y depredadora que no tiene ninguna conciencia nacional. No tiene la capacidad de conciliar intereses personales con intereses nacionales, por lo que no puede pensar en el desarrollo del país. Jean Casimir habla de un diálogo de sordos entre las élites.¹³ Una élite económica que es revendedora, que no invierte en el país, que prefiere utilizar la corrupción como una forma fácil de proteger sus intereses. Una élite política antiinstitucional, antinacional, un mercenario político dispuesto a todo tipo de compromisos por sus intereses, incluso si la nación debe ser colapsada. Una élite intelectual que usa el traje puritano para entrar al juego de las élites anteriores, que legitima todas las acciones de las demás, que se contenta con observar el colapso del país, que no tiene la capacidad ni de actuar ni de proponer una solución a la crisis.

Ahora, Haití funciona como una nación, un Estado, una sociedad sin jefes. La población está cansada de este sistema, pide mejoramiento. Estas críticas se fundamentan en la ley de la mayoría, es decir, en las intenciones y expresiones del conjunto de personas en la sociedad. Aunque sus acciones parecen silenciosas, acepta que esta situación es crítica; por lo tanto, es necesario cambiar el sistema *peze souse* corrupto para dar a luz a otro que considere que todos los haitianos son haitianos y deben vivir bien en su propio país. Es probable que el comportamiento y la irresponsabilidad de las élites lleven a Haití directo a una guerra civil, si no hay conciencia colectiva en los líderes. La crisis es complicada porque se llama crisis, porque es un conjunto de intereses que no se pueden conjugar en el mismo pedestal.

¹³ Jean Casimir, *Haití et ses élites: l'interminable dialogue de sourds*, Port-au-Prince, Éditions de l'Université d'État d'Haïti, 2009.

REFERENCIAS

- Alexandre, Guy, *Pour Haïti. Pour la République Dominicaine*, Port-au-Prince, C3 Editions, 2013 (Coll. Bohío).
- Ans, André Marcel d', *Haïti, paysage et société*, Paris, KARTHALA, 1987.
- Audit Spécifique de Gestion du Fonds Petrocaribe. Gestion des Projets Financés par le Fonds Petrocaribe. Rapport 1. Janvier 2019. Disponible en: https://www.ccca.gouv.ht/view.php?download_file=documents/246.pdf
- Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, Santo Domingo, Editora Corripio, 2000 [1969, 1970].
- Butel, Paul, *Les Caraïbes au temps des flibustiers XVI-XVII siècles*, Paris, Aubier Montagne, 1982.
- Casimir, Jean, *Haïti et ses élites: l'interminable dialogue de sourds*, Port-au-Prince, Éditions de l'Université d'État d'Haïti, 2009.
- Castor, Suzy, *La intervención norteamericana en Haití y sus consecuencias*, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- Ceceña, Ana Esther *et al.*, *El Gran Caribe. Umbral de la geopolítica mundial*, Quito, OLG Editorial, 2010.
- Chomsky, Noam, *El terror como política exterior de Estados Unidos*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2005.
- Corten, André (coordinador), *Haïti y República Dominicana. Miradas desde el siglo XXI*, Port-au-Prince, C3 Editions, 2013 (Coll. Bohío).

Daniel C., Elinet, “Haití en la construcción de la Identidad cultural latinoamericana: 1801-1821”, en *Diversidad cultural e interculturalidad en nuestra América*, Tihui Campos Ortiz y Margarita Ortiz Caripán (coordinadoras), México, UNAM / Posgrado en Estudios Latinoamericanos - Ediciones Eón, 2012, pp. 43-50.

Daniel C., Elinet, “Pensamiento crítico caribeño: génesis y posturas epistemológicas”, en *Algarrobo-MEL Revista latinoamericanista*, vol. 5, 2016. Disponible en: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/mel/issue/view/69>

Etienne, Sauveur Pierre, *Haïti: l'invasion des ONG*, Montréal, Éditions CIDIHCA, 1997.

Fagg, John Edwin, *Cuba, Haiti, and Dominican Republic: The Modern Nations in Historical Perspective*, Englewood Cliffs (New Jersey), Prentice-Hall, Inc., 1965.

Fajnzylber, Fernando, *Industrialización en América Latina: de la “caja negra” al “casillero vacío”. Comparación de patrones contemporáneos de industrialización*, Santiago de Chile, Naciones Unidas / Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1990. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/27955/S9000502_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Firmin, Anténor, *Monsieur Roosevelt, Président des Etats-Unis, et la République d'Haïti*, New York, Hamilton Bank Note Engraving and Printing Company; Paris, F. Pichon et Durand-Auzias, 1905.

Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI Editores, 2004.

Galeano, Eduardo, “Los pecados de Haití”, Portal de la Economía Solidaria, 26 de julio de 1996. Disponible en: <https://www.economia-solidaria.org/biblioteca/los-pecados-de-haiti-eduardo-galeano>

Gruner, Eduardo, *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*, Buenos Aires, Edición EDHASA-GRUNER, 2010.

Lister, Elissa L., *Le conflit haïtien-dominicain dans la littérature caribéenne*, Port-au-Prince, C3 Editions, 2013.

Oliver, Lucio, “La crisis del Estado en América Latina y la recuperación del pensamiento teórico latinoamericano”, en *América Latina: historia, realidades y desafíos*, Norma de los Ríos Méndez e Irene Sánchez Ramos (coordinadoras), México, UNAM / Posgrado en Estudios Latinoamericanos, 2006, pp. 395-418.

Manigat, Leslie F., *L'Amérique Latine au xxe siècle* [tomes I & II], Paris, Ed. Seuil, 1991.

Midy, Franklin, *Mémoire de la révolution d'esclaves à Saint-Domingue*, Montréal, Les Editions CIDIHCA, 2006.

Mintz, Sydney, *Caribbean Transformations*, Chicago, Chicago University Press, 1974.

Morin, Edgar, *Pour sortir du xxe siècle*, Paris, Editions Fernand Nathan, 1981.

Niedergang, Marcel, *Les 20 Amériques latines* [tomes I, II et III], Paris, Editions du Seuil, 1969 (Coll. Politique).

Péan, Leslie, *Béquilles: continuité et ruptures dans les relations entre la République Dominicaine et Haïti*, Port-au-Prince, C3 Editions, 2014.

Pierre-Charles, Gérard (coordinador), *El pensamiento sociopolítico moderno en el Caribe*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

Pierre-Charles, Gérard (coordinador), *Los movimientos sociales en el Caribe*, Santo Domingo, Edición-Universitaria, 1987.

Price-Mars, Jean, *La République d'Haïti et la République Dominicaine : les aspects divers d'un problème d'histoire, de géographie et d'ethnologie* [tomes I & II], Port-au-Prince, Fardin, 1998 [1953].

Seitenfus, Ricardo, *L'échec de l'aide internationale à Haïti: Dilemmes et égarements*, Port-au-Prince, Editions Université d'État d'Haïti, 2015.

Wallerstein, Immanuel, *Geopolítica y Geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Madrid-Barcelona, Editorial Kairós, 2007.